

EDUCACIÓN E INDEPENDENCIA
LOS ESTUDIANTES COMO ACTORES SOCIALES REVOLUCIONARIOS

POR
ANGELITA ALMONACID
JESSICA XIMENA BARACALDO RODRÍGUEZ
DIEGO ARMANDO BETANCOURT PADILLA
CRISTIAN STEVEN JIMÉNEZ MORENO
KAREN JUSETH MOSQUERA MENA
JESUS DAVID PRIETO MORENO
BRYAN STIVEN GONZÁLEZ ARÉVALO
ERIC DAVID MENDOZA PADILLA
DOCENTE: ILSE IBETH QUINTERO DUEÑAS

INSTITUCIÓN EDUCATIVA DISTRITAL LOS ALPES
Grado 9
JORNADA MAÑANA
BOGOTÁ D.C., 2010

Responde a la pregunta No. 3: “¿Qué papel realizaron los estudiantes en el proceso de la Independencia?” (Cristian Stiven Jiménez Moreno, Grado 6, Bogotá, D. C.).

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se realizó en el marco del proyecto *Historia Hoy: Aprendiendo con el Bicentenario*, bajo la dirección del Ministerio de Educación Nacional. El título de la investigación tiene relación con la pregunta: ¿Qué papel realizaron los estudiantes en el proceso de la Independencia? Esta pregunta fue elegida dentro de las doscientas formuladas por varios estudiantes del país. El estudiante Cristian Steven Jiménez Moreno del curso 803 planteó la pregunta y, gracias a su iniciativa, el colegio participó en la convocatoria.

El grupo *Investigadores Alpinos* tuvo como objetivo acercarse a la historia que no nos cuentan los textos escolares, esa historia de los estudiantes y las mujeres que para la época no eran reconocidos como actores sociales importantes. El rescate de este tipo de historias enriquece no sólo la labor pedagógica, sino que también estimula a los estudiantes a acercarse al mundo de la investigación.

El grupo de investigación lo conforman estudiantes entre los doce y diecisiete años de los grados octavo, noveno y once, todos con inquietudes teóricas e investigativas. El desarrollo de este trabajo nos ha permitido mejorar la imagen de nuestro colegio, ubicado en la localidad de San Cristóbal, zona donde frecuentemente se presentan hechos violentos.

La importancia radica en pensar en la participación de los jóvenes neogranadinos en el proceso de la Independencia, especialmente en lo que tiene que ver con la construcción de un pensamiento crítico en espacios que la Iglesia dominaba, como la educación a finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX. Su aporte no está muy documentado y en nuestra historia no se ha tenido en cuenta. Es por esto que la intención de este documento consiste en acercarnos un poco a las ideas que incidieron en el pensamiento de los estudiantes de los colegios mayores, pero también tratar de comprender las condiciones de las mujeres en relación a la educación. Asimismo, consideramos los aportes que desde la ciencia realizaron Mutis y Caldas a la educación, y por ende a la Independencia.

Algunas preguntas derivadas de la inicial fueron: ¿Qué estudiaban y cómo era la vida cotidiana en los colegios mayores de la Nueva Granada? ¿Qué tipo de educación recibió la mujer y por qué no todas las mujeres podían educarse? ¿Qué ideas de origen europeo incidieron en la educación de los jóvenes neogranadinos? ¿De qué manera contribuyó la ciencia a la educación en los colegios mayores?, y ¿qué aportaron Mutis y Caldas a la educación de la época?, entre otras.

Las fuentes utilizadas para el trabajo fueron primarias y secundarias. Dentro de las primeras podemos citar el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, y dentro de las fuentes secundarias se utilizaron libros, artículos de revistas y documentos de Internet.

La consulta en bibliotecas como la Luis Ángel Arango y Biblioteca Nacional nos aportó elementos muy valiosos para la realización de este documento. De igual forma, las fuentes visuales nos proporcionaron herramientas muy importantes para pensar en el contexto

escolar y la vida cotidiana de los estudiantes hace doscientos años, y para ello fue muy valiosa la visita al Museo Nacional.

Con relación a los instrumentos utilizados, las fichas para fuentes escritas y visuales que elaboramos fueron muy efectivas en la organización de la información y su posterior sistematización.

Todo este proceso ha sido un aprendizaje constante, sobre todo en cuanto al trabajo en equipo, elemento muy valioso para la convivencia. En esa medida, agradecemos el acompañamiento de *Historia Hoy-Ondas* y a la asesora Margarita Pulgarín, quién apoyó permanentemente el trabajo del grupo.

INCIDENCIA DE LAS IDEAS EUROPEAS EN LA EDUCACION DE LA NUEVA GRANADA

El período colonial, como parte del desarrollo histórico de los territorios americanos, tuvo un peso político importante que se reflejó en la creación de una serie de instituciones burocráticas detentadas por los peninsulares, donde los criollos estaban marginados y las clases populares eran invisibilizadas, es decir, carecían de estatus dialógico (Spivak, 1998, p. 298)¹. La educación era uno de los componentes más importantes de la dominación española, que contaba con la Iglesia como su principal aliada.

La educación de los jóvenes neogranadinos, especialmente de las élites, fue una de las labores lideradas por la Iglesia católica. Ésta fundó una serie de colegios mayores que tenían como objetivo la formación en valores morales y religiosos, así como la enseñanza de disciplinas como Filosofía, Lógica, Aritmética y Geometría, entre otras, que contribuyeron a la construcción de un pensamiento basado en la ciencia y por ende en la razón.

Una de las corrientes de pensamiento que influyó de manera significativa en la educación de los jóvenes americanos fue la tradición castellana, con una gran incidencia en los colegios y universidades que educaron a personajes como Antonio Nariño, Jorge Tadeo Lozano, José Félix de Restrepo, Tomás Mosquera, Castillo y Rada, Rufino Cuervo entre otros (Jaramillo Uribe, 1960, p. 11), cuya base fue el bien común fundamentado en la tradición judeocristiana.

Dicha tradición, basada en los valores religiosos, continuó siendo parte del imaginario cultural de los próceres de la etapa pre—independentista, quienes en primera instancia no plantearon una separación definitiva de la metrópoli ni cuestionaron la figura del Rey. Su interés se orientó a la búsqueda de participación política y sus ataques se dirigieron a la labor de los funcionarios españoles en la Nueva Granada. Javier Laviña sugiere que el pensamiento de los criollos ilustrados no pretendía en un primer momento restar poderes al monarca español, sino establecer vínculos comerciales con España, lo cual daría paso a una mayor autonomía.

Los espacios que adquirieron los criollos desde la prensa estimularon el pensamiento crítico hacia las estructuras del estado colonial, muy interesado en mantener el *statu quo*. Estos espacios de discusión y debate les permitieron a los criollos pensar en la búsqueda de su independencia (Laviña, 1988, pp. 80-81).

¹Santiago Castro en la nota introductoria plantea que es claro que el subalterno hable físicamente. Sin embargo, su habla no adquiere status dialógico. Este planteamiento puede ser válido para el caso de las clases populares a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX en la Nueva Granada.

Los estudios de las doctrinas canonistas, así como el Derecho y la Filosofía, se fueron mezclando con las Ciencias Naturales y con las ideas de la Ilustración, movimiento que vio en la razón un verdadero desarrollo del hombre y la sociedad. La ruptura que significó la Revolución Francesa en términos del desarrollo del pensamiento, influyó de manera significativa en la generación prócer, donde las ideas de ‘libertad’, ‘igualdad’ y ‘fraternidad’ hicieron parte del imaginario de nación que se quiso construir “desde arriba”, para la Nueva Granada. Las ideas de los ilustrados europeos como Rousseau y Montesquieu, entre otros, incluían conceptos de igualdad entre americanos y españoles (Díaz Piedrahíta, 2005, p. 118), influyendo notablemente en la educación que se impartía en los colegios mayores.

LOS COLEGIOS MAYORES, ESPACIOS ACADÉMICOS Y DE IDEAS REVOLUCIONARIAS. COLEGIO MAYOR DE SAN BARTOLOMÉ

Planes de estudio

La educación neogranadina en tiempos coloniales contó con elementos ilustrados combinados con la fe cristiana y la ética civil, que determinaron en gran medida los comportamientos públicos y privados. Estos aspectos incidieron notablemente en la educación que el Colegio San Bartolomé quería transmitir, teniendo como referente la construcción de una conciencia histórica crítica y progresista².

Los ideales forjados en las mentes de estos hombres, atribuidos al espíritu ilustrado de la época preindependentista, fueron reforzados por el plan de estudios de Francisco Moreno y Escandón, el cual contribuyó a la formación de una generación de maestros patriotas de la Nueva Granada, como José Félix Restrepo, mentor de Francisco José de Caldas.

Específicamente, los planes educativos de Moreno y Escandón y Caballero y Góngora promovieron una separación entre la educación doméstica y la educación religiosa de la educación pública (Sánchez, 2005, p. 237). Partiendo de este hecho, se plantean dos rupturas; por un lado, la separación de la función educadora de la familia; y por otro lado, la escisión de la educación religiosa de la vida cultural, buscando así la necesidad de establecer un método común y uniforme en todas las escuelas, dejando atrás el capricho e interés tanto de los padres como de los maestros en imponer planes de estudio y exámenes. Estos métodos “se han opuesto a la perfección de la enseñanza tanto civil como cristiana” (Caldas, 1808, p. 75), teniendo como premisa la idea de ciudadanía, entendida como una concepción de igualdad donde nadie podía tener privilegios. Estos principios promulgados por Escandón y Góngora correspondieron a un discurso que estaba lejos de la realidad que vivían las clases populares. Asimismo, cuestionaron en sus planes de estudio el uso de castigos a los estudiantes, ya que dichas prácticas corrompían física y moralmente a los niños.

Estudiantes

El seminario del doctor don Bartolomé Lobo Guerrero Arzobispo dividía a sus alumnos en seminaristas, convictores (p. 37)³ y manteístas. La división de éstos estaba justificada claramente por la estratificación social colonial. En ese orden de ideas, los seminaristas pertenecían a la élite, mientras que los convictores eran la clase media que no vivía en la institución; en contraste, los manteístas —algunos becados— no tenían el mismo status de los anteriores.

² *El colegio de San Bartolomé. El colegio a través de nuestra historia. “Colegiales y Seminaristas”.* (pp. 19-20).

³ Colegio San Bartolomé & Fundación Tomás Rueda Vargas. (2004). *La institución educativa desde la expulsión de los Jesuitas*. Bogotá: Líneas Digitales Ltda.

Este plantel fue el centro de incubación de ideas revolucionarias y de hombres que utilizarían la imprenta llevada allí por los jesuitas como medio de difusión de ideas ilustradas. Tal es el caso de Antonio Nariño con la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Ahora, ¿cómo eran los estudios académicos en esta institución y cómo reforzaron éstos los ideales independentistas? En primer lugar, la educación fue promulgada por la Compañía de Jesús, que orientó la enseñanza a disciplinas como la gramática latina tanto en humanidades como en retórica, teniendo como base la fe cristiana. Sin embargo, la incidencia de la ciencia y sus métodos generó mayor interés en los estudiantes por una educación menos escolástica.

Es importante anotar que en Santa Fe, las clases populares no eran capacitadas en estas instituciones, aunque más adelante se crearon escuelas de primeras letras, pero los colegios mayores se interesaron más por la instrucción de las élites locales. De esta forma lo expresa William Jaramillo Mejía: “El colegio San Bartolomé junto con el Colegio del Rosario se habían convertido en un instrumento indispensable, en la formación de la élite en esa parte de América del sur”(p. 3)⁴.

Fue tal la importancia que alcanzaron los estudiantes del Colegio San Bartolomé que algunos fueron capaces de forzar al propio Bolívar de dirimir sus leyes sobre educación. Así, en el capítulo VII , “Eclipse de Gloria”, “en mayo de 1830 Bolívar de viaje para la costa abatido [...] bajaba del Palacio de San Carlos hacia la plaza mayor y pasaba frente a las puertas del colegio y sufrió este, al oír de los estudiantes insultos”(pp. 42-43)⁵. La causa de esta contrariedad fue el plan de estudios que propuso en 1826, donde se estipuló que los estudiantes del colegio debían cumplir con ciertos requisitos para ingresar al plantel y para obtener grados.

El colegio San Bartolomé fue un espacio donde se impartía conocimiento científico, pero también se enseñaban los dogmas católicos. La combinación de saberes tanto ortodoxos como liberales fue el germen de la emancipación. Los estudiantes de dicha institución forjaron un pensamiento crítico en medio de un contexto conservador, y además expresaron sus ideas, oponiéndose incluso a los planes educativos de Bolívar. Estas particularidades hacen pensar en la importancia de este colegio dentro del proceso de independencia, que no solo aportó a las filas de los ejércitos patriotas a militares, sino a hombres que antes fueron estudiantes con inquietudes políticas, quienes luego liderarían no sólo procesos políticos, sino también culturales.

⁴ Real Colegio Mayor y Seminario de San Bartolomé. *Colegiales de 1605 a 1820. Nobleza e Hidalguía*.

⁵ *El Colegio de San Bartolomé*.



COLEGIO MAYOR DE SAN BARTOLOME

Fuente: www.flickrriver.com

COLEGIO MAYOR DEL ROSARIO

Al igual que las demás instituciones educativas en la Nueva Granada durante la época anterior a la Independencia, el Colegio Mayor del Rosario fue influenciado por las corrientes filosóficas de la época, como la Ilustración y la tradición española. Aunque la mayoría de los intelectuales neogranadinos adoptaron las ideas ilustradas, también conservaron su religiosidad y credo cristiano. Las nuevas ideas, cuya base era la razón, se fusionaron con la tradición española mantenida durante siglos por la monarquía (Muñoz, 2005, pp. 105-130).

Los ideales de la Iglesia tenían un dominio casi total en los espacios intelectuales de la época. Pero la llegada de los ideales ilustrados desde Europa marcaría una nueva noción sociopolítica de los estudiantes neogranadinos. A pesar de esto, la tradición católica implantada en los estudiantes desde el período anterior a la Ilustración se mantuvo. Así lo confirma Jaime Jaramillo: “La nueva filosofía natural no era considerada sólo como un instrumento de dominio de la naturaleza y como un medio para el mejoramiento de la sociedad, sino que también se le miraba como el mejor camino para llegar al conocimiento de Dios” (Jaramillo Uribe, 1982, pp. 101-105).

Repercusión de los planes de Moreno y Escandón sobre la comunidad rosarista

Cuando el oidor Francisco Antonio Moreno y Escandón fue proclamado director real de estudios, implantó una serie de decretos que cambiarían en gran medida la forma de enseñar a los estudiantes neogranadinos. Los decretos incluían el cambio en el sistema de enseñanza en el virreinato, como lo fue el sistema de lectura y análisis, método que Moreno y Escandón consideraba como nocivo⁶. Además, el plan pretendía unir las rentas del

⁶ Constituciones del colegio mayor de nuestra señora del rosario, Título IV, Constitución I.

Colegio Mayor del Rosario con las del Colegio de San Bartolomé para crear la universidad pública. Este hecho causó controversia entre los estudiantes y directivos del claustro, pero finalmente fue implementado⁷.

Aunque el plan buscaba romper tradiciones “peripatéticas” en el ámbito educativo, como el control de la educación por parte del Estado y no de la familia, el método implantado por Moreno y Escandón no fue rechazado, sino que fue criticado por la comunidad rosarista debido a sus perjuicios.

Conspiraciones

En julio de 1794 las directivas del Colegio Mayor del Rosario convidaron a los estudiantes a un concurso literario cuya tema era:

Si es o no útil trabajar en la averiguación de una verdad; de cuyo conocimiento no resulta otra utilidad que el convencimiento propio. En ese momento eran vacaciones de estudio y los jóvenes se habían ido fuera de Santafé a visitar a sus familias. Así que solo 7 estudiantes asistieron a la convocatoria, entre ellos se encontraba el ilustre Camilo Torres Tenorio, además de Sinforoso Mutis quienes recibieron un mérito especial de parte del rector Fernando Caicedo y Flórez por su trabajo en el concurso, cuyos trabajos, aplicación y adelantamiento se han llenado de complacencia, y satisfacción, previéndose continuar en lo sucesivo, con igual empeño y dedicación, que les haga acreedores a los primeros premios en la nuevas cuestiones que se puedan proponer⁸.

Después de esto, en Santafé se murmuraba sobre una posible conspiración para derrocar el Gobierno, dirigida por don Antonio Nariño en el Colegio del Rosario, a la cual asistían personas intelectuales motivadas por las ideas transformadoras del constitucionalismo norteamericano y de la Ilustración europea.

El aporte de los estudiantes del Colegio del Rosario al pensamiento crítico fue fundamental dentro de los procesos de independencia, en cuanto al desarrollo de ideas que plantearon nuevas visiones de la sociedad y que invitaban a un cambio en el orden social existente.

⁷ [AHUR]. (volumen 125, folios 1-11).

⁸ [AHUR]. (caja 11, folios 159-174, 281-289).

Tertulias. Lugares clave

Fueron lugares clave de las conspiraciones. Allí los intelectuales discutían obras de autores clásicos, representantes de la nueva ciencia como Brixia, Linneo, Buffon, Baills, así como de los enciclopedistas. Allí se leían y comentaban los periódicos extranjeros, portadores de las nuevas ideas. La Sociedad de Literatos fue un lugar esencial para la difusión de las ideas de Montesquieu, Rousseau y Voltaire, entre otros (Cristina, 1989, pp. 290-291).



Fuente: Revista Semanal Cromos Ilustrada. Vol XXII. N° 783. Bogotá. 1931. Sin Páginas

Para esta época, algunos estudiantes sediciosos ajenos al Colegio del Rosario divulgaron unos pasquines que invitaban a la insubordinación. Algunos estudiantes como Pablo José Uribe, José María Durán y Luis Gómez estuvieron presos durante esta época⁹.

Luego, los estudiantes rosaristas insubordinados serían desterrados a la prisión de San Sebastián en Cádiz, España, prohibiéndoles regresar al claustro educativo. Pero Sinforoso Mutis y otros reparistas tuvieron la gran oportunidad de retornar a la Nueva Granada debido a la institución de la Real Expedición Botánica, cuya creación fue fundamental en el proceso emancipador estudiantil.

Rosaristas en el proceso del 20 de julio. Principales protagonistas

Luego de las conspiraciones sobrevino lo que podemos llamar el pleno clímax de la emancipación de la Nueva Granada. En el conflicto del florero, un estudiante egresado del plantel rosarista dio origen al alzamiento del 20 de julio de 1810. Don Antonio Morales fue quien le propinó una bofetada al español Llorente (Gómez Restrepo Antonio, Revista Semanal Cromos Ilustrada. Vol XXII. N° 783. Bogotá. 1931. Sin Páginas). Otro rosarista destacado fue Camilo Torres, no sólo por su participación en los hechos del 20 de julio, sino también por la escritura del Memorial de Agravios, escrito que contribuyó a pensar en la independencia de España.

⁹ Archivo Histórico Nacional Madrid. (Fondo Consejo De Indias, Virreinato del Nuevo Reino de Granada, legajo 21, 236).

Otro personaje fundamental en este proceso fue José Celestino Mutis, quien formó a algunos próceres en las ideas de la Ilustración.

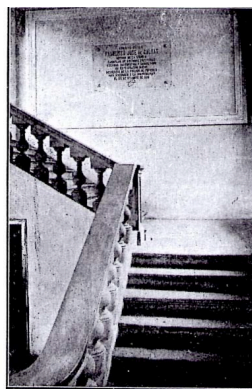
Por otra parte, Francisco José de Caldas fue el principal intelectual que aportó ideas al movimiento revolucionario. Así lo afirma Antonio Gómez Restrepo:

“¿Quién puede subir la escalera principal del claustro, sin recordar que por allí mismo descendió, embargado de trágica emoción, para la larga y negra partida, el gran Caldas, llevando en su cerebro que pocos instantes después, iban a volver pedazos las balas españolas?” (Gómez Restrepo, 1931)²

Por otro lado, José María del Castillo y Rada participaron, como muchos de los jóvenes de su generación, en las actividades clandestinas que fueron propagando las ideas de la Ilustración y que motivaron el movimiento de independencia del 20 de julio de 1810. Además, fue rector del colegio y en ese cargo murió.



Fuente: “Caldas marcha al suplicio”. [Pintura]. Bogotá: Museo Nacional



Fuente: Gómez, Restrepo Antonio, Revista Semanal Cromos Ilustrada. Vol. XXII. N° 783. Bogotá. 1931. Sin Páginas³

² Nota del editor: Referencia incompleta en el original y en proceso de verificación por parte de los autores.

³ Nota del editor: Referencia incompleta en el original y en proceso de verificación por parte de los autores.

Así, podemos decir que el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario no sólo tuvo una influencia intelectual en la Nueva Granada, sino que además cambió el rumbo sociopolítico de nuestra nación en la época de la emancipación. Podemos considerar que tanto las ideas ilustradas como la tradición castellana influyeron en el pensamiento de los estudiantes rosaristas y de las élites neogranadinas en general.

REAL COLEGIO SEMINARIO SAN FRANCISCO DE ASIS



Fuente: www.flickr.com⁴

El colegio seminario San Francisco de Asís también hizo parte de las instituciones que formaron jóvenes en las ciencias, el Derecho, la religión y la Filosofía. Esta institución contribuyó a la formación de las élites regionales de finales del siglo XVIII (Quintero, 1988, p. 68), ya que la educación impartida se ajustó a los parámetros estipulados en las constituciones españolas que regulaban las actividades e incluso los tiempos de enseñanza en los colegios de la Nueva Granada.

La división de los estudiantes en seminaristas y convictores, tal como en el Colegio San Bartolomé, dejaba claras las diferencias sociales entre los estudiantes, hecho que definió los planes de estudio y la calidad de los mismos. Las jornadas escolares eran largas, ya que incluían misas, lecciones y conferencias, donde los estudiantes debían demostrar frente a distintos profesores sus conocimientos.

Para Jorge Quintero, la influencia de las ideas ilustradas en el Colegio de Popayán podría definirse como una “ilustración católica de tipo ecléctico” con un peso religioso fuerte que se conservó hasta la primera mitad del siglo XIX, cuando aún persistían cátedras de teología dogmática que compartían espacios con cátedras de teología racional(p. 73).

La introducción de las llamadas “ciencias útiles” produjo que ilustrados criollos llegaran desde Santafé, Quito y Lima a enseñar a Popayán. Ejemplo de ello fue José Félix Restrepo, cuya enseñanza influyó notablemente en la evolución académica del seminario(p. 74). En su plan de estudios se incluyeron disciplinas como Lógica, Aritmética, Geometría, Geografía, Astronomía y Cronología.

La importancia de disciplinas como la Astronomía dio al colegio de Popayán una gran significación. Los aportes de Francisco José de Caldas, quién dictó la cátedra de Derecho

⁴ Nota del editor: Referencia incompleta en el original y en proceso de verificación por parte de los autores.

por un tiempo, fueron también muy importantes. Sin embargo, su interés se centró en la Astronomía, la Navegación, la Cronología y la Geografía, disciplinas en las que trabajó buena parte de su vida (Vargas, 1945, p. 559).

MUTIS Y CALDAS, PEREGRINOS DE LA EDUCACIÓN

Las reformas a la educación implantadas por los métodos de Escandón y Góngora no fueron las únicas instancias para la formación educativa en la Nueva Granada. Con la expulsión de los jesuitas se creó un nuevo tipo de formación e instrucción de los jóvenes. Uno de los cambios introducidos fue el de reemplazar las ciencias especulativas por las ciencias exactas, formando universitarios capaces de reconocer la naturaleza e investigar los recursos del reino.

Junto a la renovación de las nuevas cátedras, la Expedición Botánica encabezada por Mutis se convirtió no sólo en el primer espacio de investigación de los recursos naturales de la nación, sino también en el centro de reunión de hombres ilustrados que en un futuro se convertirían en actores de la emancipación. De esta manera lo explica Santiago Piedrahita: “La Expedición Botánica respondía a los postulados de las políticas ilustradas y en su seno se formaron en la ciencia varios jóvenes que actuaron como líderes del movimiento de emancipación” (Díaz, 2005, p. 127). El lugar de reunión de los miembros de la expedición era el observatorio astronómico que también impulsó las ciencias astronómicas y fue resguardo después de la muerte de Mutis de los conspiradores.

Así como Mutis apoyó la investigación científica, Caldas planteó la importancia de establecer una educación para ambos sexos, no sólo para hombres. La instrucción de los padres a los hijos era sólo una parte de la etapa educativa, ya que contribuía al bienestar de la comunidad. Pero para este personaje, el gobierno debía asumir la función de la educación, pues ésta era el origen de todos los bienes y generaba prosperidad a la nación.

Tanto Mutis como Caldas contribuyeron a la educación de la Nueva Granada. Sus conocimientos científicos y sus ideas progresistas contribuyeron en gran medida al proceso de independencia. Desde los espacios del observatorio astronómico hasta las aulas de los colegios mayores, las ideas de independencia fueron el insumo que generó la insurrección.



José Celestino Mutis. Fuente: www.biografiasyvidas.com⁵



Francisco José de Caldas. Fuente: www.popoyan.blogspot.com⁶

⁵ Nota del editor: Referencia incompleta en el original y en proceso de verificación por parte de los autores.

⁶ Nota del editor: Referencia incompleta en el original y en proceso de verificación por parte de los autores.

SITUACIÓN SOCIAL Y EDUCACIÓN FEMENINA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII

En la visita que el Libertador hizo a La Enseñanza en 1830 dejó este mensaje: “Deseo que aquí se eduquen las grandes mujeres colombianas, y que aprendan desde encender la pajueta hasta las artes y las ciencias”.

La situación social de las clases populares en la Nueva Granada a mediados del siglo XVIII era bastante precaria. Buena parte de la población se dedicaba a labores agrícolas en las pocas tierras que podían cultivarse, ya que una buena parte de las mismas estaban bajo el dominio de la Iglesia en condición de baldíos y no aportaban a las actividades productivas. Algunos grupos sociales hacían parte de los ociosos o mendigos que deambulaban por los caminos sin posibilidades de mejorar su situación. Esta problemática generó una serie de medidas gubernamentales encaminadas a integrar a la población dispersa en pueblos, donde algunos de ellos serían educados en escuelas de primeras letras.

En los últimos años de la Colonia fue evidente el privilegio que tenían los criollos, quienes estudiaban en colegios prestigiosos, mientras que las mujeres eran enviadas a los conventos o dominadas por sus “amas”, quienes las formaban en la educación religiosa. Algunas mujeres fueron educadas para servir a sus esposos y en el servicio domestico (Vahos, 2002, p. 95); otras, que contaban con padres letrados, recibían instrucciones desde sus casas por medio de maestros particulares.

Papel de la Iglesia en la educación femenina neogranadina

La historia nos muestra la forma como la Iglesia tenía el dominio de la educación en la Nueva Granada, totalmente controlada por la tradición y alejada de la realidad que la mayoría de la población vivía. La familia y los padres también ejercieron una influencia importante en la educación de los hijos, donde primaba la religión, la moral y el mantenimiento de las tradiciones. Este tipo de enseñanza tenía cierto carácter radical en relación a la educación de las hijas.

La labor de las mujeres en el hogar se encaminó a la formación moral y religiosa y a las labores manuales “propias de su sexo” (Londoño, 1994, p. 24). Las condiciones en las que la mujer se educaba distaban de la formación recibida por los hombres en los colegios mayores. La condición subalterna de la mujer a las labores del hogar o a la vida cristiana no permitió que éstas accedieran a conocimientos más elaborados desde el punto de vista científico y filosófico.

Lugares para la enseñanza de la mujer

La educación de la mujer no fue un tema relevante en tiempos de la Colonia y la Independencia. Sólo algunas jóvenes pertenecientes a la aristocracia sabían leer y escribir. En los primeros colegios femeninos o llamados colegios monasterios, las mujeres aprendían labores como cocer, tejer, bordar y leer. Sólo hasta el decenio de 1870 se fundaron instituciones normales femeninas para su instrucción educativa, labor que lideró la Iglesia católica. La fundación del Monasterio La Enseñanza, atribuida a María Gertrudis Clemencia de Caicedo el 23 de abril de 1783 (“Colegio la enseñanza”, s.f), fue el inicio de una serie de instituciones femeninas donde las alumnas estaban distribuidas en dos secciones: pensionado y externado. Éstas estaban destinadas a las élites y a las clases populares, y tal división no posibilitaba a las niñas del externado a acceder a los mismos privilegios que tenían las pensionistas, debido a que no recibían la misma educación¹¹.

Los colegios monásticos, creados para suplir la necesidad de educar a las mujeres para sus hogares y la vida cotidiana, fueron contratados por consejo de las maestras religiosas francesas, españolas y estadounidenses, lo que aumentó el nivel intelectual de algunas mujeres neogranadinas.

La prensa y la tertulia. Mecanismos de propagación del pensamiento ilustrado

La prensa, como espacio de crítica y construcción de pensamiento, permitió que los criollos escribieran en torno a la educación de la mujer:

“Las nuevas ideas de la ilustración impulsaron la educación [...] los primeros periódicos publicados en las colonias españolas incluyeron artículos en los cuales se proponía un cambio en la instrucción de la mujer, haciéndole eco al argumento, sustentado en Europa de que así podrían ser mejores compañeras y formar mejores hijos¹².”

Otro espacio particularmente interesante donde algunas mujeres letradas tuvieron posibilidad de acercarse un poco al mundo académico fue la tertulia literaria, lugar donde se reunían y expresaban sus puntos de vista sobre diferentes temas. Tal es el caso de la tertulia del Buen Gusto, fundada por doña Manuela Santamaría de Manrique y uno de los motores en la revuelta del 20 de julio. A pesar de que estas actividades se reducían a espacios privados, fueron muy significativas para la mujer criolla, ya que le permitieron salir del ámbito familiar.

Santander y la educación de la mujer en 1821

¹¹ Como parte de la vida cotidiana del colegio, las estudiantes utilizaban uniforme y estudiaban de ocho a once de la mañana y de tres a cinco de la tarde, todos los días exceptuando festivos.

¹² “Publicaciones periódicas dirigidas a la mujer, 1858-1956”. (1990). En *Boletín Cultural y Bibliográfico*. (Vol. XXVII, núm. 23).

En el Congreso de Cúcuta, Santander estableció en el artículo 17 del 2 de agosto la construcción de instituciones para la educación de las niñas, “siendo igualmente de mucha importancia para la felicidad pública la educación de las niñas, el poder ejecutivo hará que [...] se funden escuelas de niñas en cabeceras de los cantones y demás parroquias en que fuere posible” (*Colombia: relación topográfica, agrícola, comercial y política de ese país*, 1974, p. 259). Dicha iniciativa permitió que las mujeres poco a poco fueran reconocidas como actores sociales con ideas y reivindicaciones. Sin embargo, este camino todavía era muy largo y sólo hasta el siglo XX la mujer lograría el reconocimiento que siglos atrás no tuvo.

Mujeres para no olvidar

Algunas mujeres destacadas de nuestra historia en el contexto de la independencia fueron estudiantes pensionistas de La Enseñanza, que por medio de sus estudios se acercaron a las ideas ilustradas y varias de ellas además fueron esposas de personajes reconocidos por su participación en el proceso de emancipación. Tal es el caso de Magdalena Ortega y Mesa y Francisca Prieto y Ricaurte, esposas de los próceres Antonio Nariño y Camilo Torres, quienes apoyaron y acompañaron las acciones de sus esposos (Foz y Foz, 1997, p. 235).

Otras mujeres apoyaron a los ejércitos patriotas con sus acciones. Vale la pena mencionar a Josefa Manrique Santamaría, quien fue desterrada por Pablo Morillo a Tena; y Josefa Ricaurte y Galavís, quien sostuvo con sus propios recursos algunas tropas y finalmente cayó en la indigencia al ser desterrada.

En la educación de las niñas se destacaron Eusebia Caicedo y Santamaría, superiora del Colegio La Enseñanza, y la madre Josefa de Castillo, estudiante del Convento de Santa Clara en Tunja, quien fue considerada una de las pocas escritoras de ese tiempo y dejó su autobiografía titulada *Mi Vida*.

El aporte de las mujeres a la educación como religiosas y estudiantes y su participación desde distintos espacios en el proceso de independencia tiene una especial significación, teniendo en cuenta que para finales de la Colonia y comienzos de la República las mujeres no tenían participación en asuntos políticos. Sin embargo, algunas de ellas protagonizaron momentos de la historia que quedaron en la memoria y que aún son tema de investigación y de debate.



Fuente: “Policarpa Salavarrieta en capilla”. [Pintura]. Bogotá: Museo Nacional de Colombia.

A la derecha: Antonia Santos. Fuente: www.cucutanuestra.com⁷

⁷ Nota del editor: Referencia incompleta en el original y en proceso de verificación por parte de los autores.

CONCLUSIÓN

La educación en los colegios mayores se desarrolló en un contexto conservador. La iglesia tuvo una fuerte incidencia en la enseñanza, heredada de la tradición castellana, que consideró una educación enmarcada en valores morales y religiosos, cuyo fin era la búsqueda del bien común. Dicha tradición se combinó con ideas ilustradas en las que la razón y la ciencia eran elementos fundamentales para el desarrollo del hombre y la sociedad.

Desde esta perspectiva, se enseñaba religión, pero también Geografía, Astronomía, Filosofía, Derecho, Lógica, Matemáticas y Geometría, entre otras disciplinas. Estos elementos aportaron a la construcción del pensamiento de los jóvenes criollos, quienes luego participaron en el proceso de independencia. Personajes como Antonio Nariño y Francisco José de Caldas fueron estudiantes, y las bases que adquirieron en los colegios fueron claves para el desarrollo de su pensamiento.

Pero los varones no fueron los únicos en educarse. Algunas mujeres de la élite lograron estudiar en instituciones dirigidas por religiosas, especialmente en el Colegio La Enseñanza, y algunas de ellas fueron esposas de próceres de la Independencia. En contraste con las anteriores, algunas mujeres de las clases populares lograron aprender las primeras letras en escuelas que no contaban con estudios más avanzados. A pesar de sus condiciones, hubo mujeres desatacadas como Policarpa Salavarrieta y Antonia Santos que participaron en el proceso de independencia a pesar de no tener mayor educación.

La ciencia también hizo aportes muy valiosos al proceso de emancipación. Tanto Mutis como Caldas representaron un pensamiento ilustrado que pasó de la investigación a la conspiración. La participación de Caldas en los hechos del 20 de julio de 1810 y su contribución al estudio de la astronomía, geografía y botánica tuvieron su origen en el colegio de Popayán, donde desarrolló sus estudios y posteriormente fue catedrático.

Estos “otros contextos”, donde tuvieron lugar desarrollos de pensamiento que contribuyeron a nuestra independencia, nos permiten ver la historia con otra mirada y entender que la educación en la época fue parte del imaginario de nación que se quiso construir, en el que caudillos y próceres tuvieron un papel destacado, que compartieron con los estudiantes que luego fueron militares o políticos y con las mujeres, actores sociales subalternos pero de una gran significación histórica.

BIBLIOGRAFÍA

Archivos

Archivo Histórico Nacional Madrid. (Fondo Consejo De Indias, Virreinato del Nuevo Reino de Granada, legajo 21, 236).

Archivo Histórico Universidad del Rosario. [AHUR].

(volumen 125, folios 1-11).

(caja 11, folios 159-174, 281-289).

Documentos

Constituciones del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario De Santa fe de Bogotá (Constitución I, Título IV). (1666). Recuperado del sitio web *Fondos digitales* <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/3724/10/constituciones-del-colegio-mayor-de-nuestra-senora-del-rosario-en-la-ciudad-de-santa-fe-de-bogota/> .

Colegio San Bartolomé, & Fundación Tomás Rueda Vargas. (2004). *La Institución educativa desde la expulsión de los Jesuitas*. Bogotá: Líneas digitales Ltda.

Restrepo, Daniel. (1928). *El Colegio de San Bartolomé. El colegio a través de nuestra historia*. Bogotá: Sociedad Editorial.

Quiroz, Ignacio Pedro. (1785). “Proyecto para la fundación de un aula de Gramática en la Villa de Mompox”. En: Hernández de Alba, Guillermo (Ed.). *Documentos para la historia de la educación en Colombia* (Tomo IV, pp.). Bogotá: Editorial Kelly.

Real Colegio Mayor y Seminario de San Bartolomé. (1996). *Colegiales de 1605 a 1820. Nobleza e Hidalguía*. Bogotá: ICCH.

Prensa

De Caldas, Francisco José. (1808, 6 de marzo). “Plan de una escuela patriótica”. En *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, (No 11.), pp. .

Díaz Piedrahita, Santiago. (2005, marzo). “La ilustración en la nueva granada: su influencia en la educación y en el movimiento de emancipación. El caso Mutis”. En *Boletín de historia y antigüedades*, Vol. XCII, (No 828), pp. 117-128.

García Sánchez, Bárbara Yadira (2005). “La educación colonial en la Nueva Granada, entre lo doméstico y lo público”. En: *Revista historia de la educación latinoamericana* (No 7), pp. 219-240.

Jaramillo Uribe, Jaime. (1960, septiembre). “Influencias del pensamiento español y del pensamiento medieval en la educación política de la generación precursora de la independencia en la Nueva Granada”. En *Revista Jurídica. Órgano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional y de la sociedad jurídica*, (No 28), pp. 391-410.

Laviña, Javier. (1988 – 1989). “Ilustración y reacción en la Nueva Granada”. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (Nos 16 y 17), pp. 79-84.

“Publicaciones periódicas dirigidas a la mujer, 1858-1956”. (1990). En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XXVII, (No 23).

Publicaciones

Colombia: relación topográfica, agrícola, comercial y política de ese país. Bogotá: Imprenta del Banco de la República. 1974.

Cristina, María Teresa, (1989) “La literatura en la Conquista y la Colonia”. Tirado Mejía, Álvaro (director). *Nueva Historia de Colombia* (Tomo I, pp. 253-292). Bogotá: Planeta.

Foz y Foz, Pilar. (1997). *Mujer y Educación en Colombia. Siglos XVI - XIX. Aportaciones del Colegio de La Enseñanza 1783 – 1900*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

Jaramillo Uribe, Jaime. (1982). *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Temis.

Quintero Esquivel, Jorge Eliecer. (1998). *Filosofía, Ciencias Útiles y Educación*. Bogotá: Ministerio de cultura.

“Sirviendo de una manera siempre nueva”.(s.f). Recuperado del sitio web *Colegio de la Enseñanza* www.colegiodelaensenanza.edu.co/historia.php

Spivak, Gayatri Chakravorty. (1998) *¿Puede hablar el subalterno?* Buenos Aires: Orbis Tertius.

Vahos Vega, Luis. (2002). *Mujer y Educación en la Nueva Granada*. Bogotá: Magisterio.

Vargas Sáenz, Pedro. (1945). *Historia del Real Colegio Seminario de San Francisco de Asís en Popayán. Escrita por el presbítero según documentos originales. Biblioteca de historia nacional*. (Vol. LXXV). Bogotá: ABC.